Gracias por ver el video. UNED, Radio Educativa. A partir de ahora,

y hasta las 12 de la noche, una hora menos, si nos escuchan desde la Comunidad Canaria, la UNED les acompaña con un programa educativo y cultural dedicado a todos nuestros alumnos y también, como no, a todos aquellos interesados en ampliar su horizonte cultural. Les recuerdo que pueden sintonizarnos en Radio 3, de Radio Nacional de España, y en el 1359 de la Onda Media. También pueden escucharnos a través de Internet, acudiendo a la página de nuestra universidad, uned.es. Eso sí, pasada una semana de la fecha de emisión en radio. Hoy, sábado 18 de marzo, hemos preparado una serie de espacios que tienen que ver con buena parte de las carreras y cursos que pueden estudiarse a través de la UNED. Los primeros programas que les vamos a enseñar

vamos a ofrecer están relacionados con las facultades de Filología, Geografía e Historia y Ciencias. Después les ofreceremos el espacio La Voz de la Pizarra, del programa de formación del profesorado. Estos espacios nos llevarán hasta las 9 y cuarto aproximadamente, horario peninsular. A partir de ese momento volveremos a dar un avance del resto de la emisión. Pues bien, si están dispuestos a permanecer en nuestra compañía, vamos a dar paso ya al contenido educativo de nuestra programación. Comenzamos con Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, aproximadamente, que cada uno de los estudiantes puede hacer en su propia casa.

Cada sábado dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNEP. Aula de Filología de esta tarde está dedicada a latín. Están con nosotros el profesor Antonio Moreno. Buenas tardes, profesor Moreno. Buenas tardes, ¿qué tal? Y la profesora Leticia Carrasco. Buenas tardes, profesora Carrasco. Buenas tardes. Ambos son profesores de Lengua y Literatura Latinas I de la Facultad de Filología y de Lengua Latina del curso de Adaptación a Filología. El título que figura en la guía y que vosotros mismos disteis al hacer la programación es La técnica del retrato en la historiografía antigua. Bueno, me parece un poco chocante porque lo primero que se nos viene a la mente al escuchar la palabra retrato es quizá la imagen de un cuadro. Es lo más usual, una obra pictórica y no una forma literaria. Está claro que hoy vamos a hablar de la historia de la historia de la historia. Vamos a hablar de literatura y no de pintura. Sin embargo, el que las dos técnicas tienen que ver con la historia de la historia.

tengan el mismo nombre no debe ser coincidencia, ¿no es así? No, desde luego, no es una coincidencia. La palabra retrato procede de la latina retractus, participio del verbo retrao, que significa hacer volver, volver a traer a la fuerza, hacer revivir. Tanto el retrato pictórico como el literario nos describen la figura y el carácter de un personaje, nos lo vuelven a traer ante los ojos de una manera u otra. Eso sí, una imagen tamizada por la mano del creador. En ninguno de los dos casos se trata de una instantánea, de una fotografía de un momento concreto. El pintor o el escritor, en su proceso de creación, con el estudio de la pincelada o la palabra precisa con la que pretenden extraer la esencia del personaje, conceden al retrato una forma de atemporalidad, desprenden al personaje de su momento real para crear una realidad nueva, una realidad configurada entre el autor y el personaje retratado. Y en efecto, este paralelismo entre el personaje y el personaje, entre las distintas artes respecto a la técnica...

del retrato se empieza a apreciar ya casi desde el mundo antiguo. Los romanos, efectivamente, sobre todo desde la tradición etrusca, pues practicaron el retrato pictórico y sobre todo la escultura, el busto en la escultura. Y quizás un mayor desarrollo, desde luego, se produjo en el ámbito de la literatura. Y al igual que un pintor tiene que tomar muchas decisiones sobre cómo plasmar o representar un personaje, o cómo elegir los fondos sobre los que destacarlo, igualmente en literatura es cuestión de la habilidad, de la técnica, del estilo de cada autor, intentar captar al mismo tiempo lo que es la historia y las esencias de ese personaje, lo que trasciende el tiempo y lo que está en él, a partir de su propio talento literario. Yo recordaría aquellas palabras de Lledó en un célebre artículo. Dedicado al retrato.

partiendo del retrato pictórico, titulado El hilo del lienzo. El tiempo del retrato se ha ido haciendo patente en la diaria sucesión de su factura, y sus gestos y expresiones han sido fruto de la visión instantánea de un modelo que, sin embargo, el artista desgrana en el tiempo de la creación. Toda obra está, pues, inserta en la temporalidad, y la duración es el concepto fundamental que expresa esa inserción. Durar es, pues, el camino que, en el caso del retrato, hay que recorrer hasta alcanzar el momento final cuando el modelo desaparece para dejar su lugar a la imagen que lo expone e interpreta. Perdemos el modelo, pero nos quedamos con el retrato. Muy bien, pues, hechas estas precisiones, si os parece, podemos adentrarnos ya en lo que es el objeto de este programa. ¿Qué es el retrato literario? Pues bien, el retrato es una más de las técnicas que los escritores utilizaban para la caracterización. El retrato literario es la caracterización de sus personajes. Normalmente, los personajes se van caracterizando a lo largo de la obra mediante sus actuaciones.

sus reacciones, los discursos que pronuncian o a través de los juicios que el mismo autor u otros personajes emiten acerca de él. Además, es precisamente en la historiografía romana donde se configura la forma literaria del retrato con una estructura bastante determinada en la que el narrador intenta dibujar el carácter de un personaje, habitualmente en unas pocas líneas. En unos casos el retrato presenta al personaje antes de su aparición y en otros recoge y resume su trayectoria después de su muerte. Sí, acabas de comentar, Leticia, que es precisamente en la historiografía donde surge el retrato como forma literaria. ¿Pero por qué creéis que sucede en este género y no en otro? Efectivamente, desde la literatura arcaica se van plasmando distintas formas de retrato en la tragedia, o en la comedia, o en la épica. Lo importante de la historiografía clásica es que asienta una serie de pautas, de...

perfil de los retratos de personajes o de situaciones o de grupos sociales que adquieren un peso particularmente relevante por la misma condición de la historiografía como género que intenta reflejar o tener una pretensión de veracidad histórica. Los historiadores clásicos eran conscientes de que estaban narrando hechos reales que sucedieron realmente, que el contenido, la res de su obra literaria era historia y por tanto los personajes que la impulsaban, que habían sido reales, debían ser analizados minuciosamente porque eran la causa primera al desarrollo de una dirección u otra de los acontecimientos de esa historia, que además era la suya, la romana. Por otra parte también en este género el narrador cede pocas veces la voz al personaje y como consecuencia la capacidad del personaje para mostrarse a través de su palabra es menor que en otros géneros.

En historiografía tan sólo lo hace en los discursos que, como hemos dicho, son otra técnica de caracterización. El resto depende, por tanto, de la voz del narrador, que es quien analiza

las cualidades, tanto físicas como morales, de un personaje por medio de la forma literaria del retrato. Bien, por lo que comentáis, entonces, parece clara la necesidad de describir, o mejor aún, de analizar el carácter de los personajes de la historia que sentían los historiadores romanos, claro está. Pero imagino que eso también refleja, además, una concepción particular de la sociedad romana, desde la época, acerca de la propia existencia del individuo y de su papel en la historia. ¿Es así o ha ido demasiado lejos? Sí, y aunque la necesidad de caracterizar personajes se advierte ya en la historiografía griega, quizá los modelos que predominan en esta tienen un carácter más de historia colectiva, en los cuales el individuo se subsume. Y en la latinidad lo que tenemos... Es un lanzamiento.

de la figura, del personaje histórico concreto como propulsor de la historia. Quizá el caso más significativo, desde luego, sea el del fundador de la monografía, de Salustio. Salustio tiene una concepción de la historia no como una concatenación de hechos, sino como un resultado del carácter, la psicología, el temperamento de sus protagonistas. Por lo tanto, inaugura el género historiográfico con dos monografías, pero ya no te centras en dos personajes. Todo surge o va desarrollándose en función de esa personalidad, de esa historia del personaje que es el núcleo de la historia. El retrato historiográfico, desde luego, también refleja antiguas costumbres romanas que están en la base de su concepción del hombre y que están relacionadas con la idea de la muerte y con la idea de conservar una imagen que retenga la necesidad de luchar contra el tiempo siempre, la necesidad de retener.

al difunto entre los vivos, para servirles en muchos casos como modelo, como demuestran las inscripciones de muchas tumbas, los títulos, las donaciones fúnebres, las esculturas de difuntos, en fin, donde no solamente se está rememorando al muerto, sino que se le está confiriendo un carácter ejemplarizante para la sociedad, para el mantenimiento de los valores de la sociedad romana. Gracias. Bien, pues en el retrato, aunque existen diferencias entre autores y épocas, podemos distinguir entre los autores y los autores.

distinguir tres puntos básicos de interés. En primer lugar, un sustrato filosófico que basa la concepción del ser humano en la dicotomía cuerpo-alma, corpus animus. Así encontramos en la mayoría de los retratos tanto características morales como físicas del individuo, aunque precisamente estas últimas normalmente sirven como reflejo de las primeras. En segundo lugar, toda una serie de datos que informan acerca de la situación histórico-social del personaje, la familia, el rango social, la formación, la evolución, etc. Y por último, el enjuiciamiento o valoración moral del personaje en la que se escucha claramente la voz del historiador y que depende del enfoque, siempre subjetivo por supuesto, con el que nos quiera presentar la historia y al personaje. Muy bien, pues yo creo que hasta aquí ha quedado bien claro el contenido, lo que es el contenido del retrato. Como técnica literaria, ¿se distingue por una serie de características formales? Supongo, claro. Claro, como cada género literario.

Sí, por supuesto. Son tres, tres los elementos esenciales que componen la forma literaria del retrato. La concisión, la antítesis y su relación con el tiempo narrativo. El historiador pretende sintetizar al máximo el resultado de su análisis del personaje. Los retratos suelen ser breves, pero eso sí, muy intensos. El objetivo del autor es conseguir una impresión fuerte y perdurable en el lector a través de pinceladas breves, pero esenciales. Para obtener este efecto, los historiadores recurren a lo que los romanos llamaban brevitas. Se trata de

aplicar la mayor economía y simplicidad posibles a la hora de construir la oración. Son recursos habituales la utilización de verbos muy simples, como sum y sus compuestos, o incluso la ausencia de ellos. También otros recursos son las enumeraciones, la justaposición o el uso de la oración nominal. Otra herramienta que usan los... Los escritores...

para trazar sus retratos es la antítesis. La antítesis permite una contraposición inmediata que da lugar a una asociación en la mente del lector que hace reflexionar y consigue que éste extraiga conclusiones prácticamente inmediatas sin la necesidad de que estén expresamente formuladas en el texto. Es un recurso que además favorece de alguna manera o está derivado también de la necesidad de la brevitas, de la concisión, del laconismo quizá, que podríamos definir así la brevitas. Y por otra parte está el tratamiento del tiempo narrativo. Comentaba al principio que hay muchas similitudes entre un retrato pictórico y un retrato literario. El autor debe elegir sobre qué fondo traza su retrato y eso condiciona o nos da pautas o pistas sobre quién está y dónde está. La manera en que un escritorio puede ser un escritor

delimita a un personaje también está en estrecha relación con el tiempo narrativo en el que se inserta con las actuaciones en las que éste está sumido y por lo tanto el juego que se establece entre la temporalidad de los rasgos que definen un carácter y el flujo histórico en el cual el personaje está metido. El retrato supone a menudo una abstracción del flujo temporal de los acontecimientos y la intención es dar una imagen clara, nítida del personaje que el lector debe conservar aislada de cualquier acontecimiento concreto pero sobre ese fondo sobre el que se alza igual que en una pintura un personaje. El instrumento más eficaz para conseguir esta elevación, esta abstracción es el uso de tiempos gramaticales del verbo o en concreto su misma ausencia. La ausencia de cualquier verbo, eliminándolos de la narración, para darle un empaque descriptivo propiamente al retrato.

permite situar al personaje en unas coordenadas temporales determinadas, o fuera de unas marcas, coordenadas temporales, y de alguna manera sacarlo del tiempo y hacerlo, en cierto modo, inmortal. Bien, siempre que venís aquí a este espacio de radio y hablamos de algún texto o algo relacionado con los textos latinos, siempre acudo a los ejemplos porque creo que es la mejor manera de comprender todos estos rasgos, en este caso los rasgos característicos del retrato, que es eso, ir directamente a los textos porque siempre además seleccionáis unos textos muy hermosos y yo creo que es la mejor manera de ilustrarlo. Leticia. Gracias. Bien, pues hoy hemos seleccionado, para ejemplificar la técnica del retrato, dos textos de dos de los grandes historiadores de la literatura latina, son Salustio y Tácito. Son dos autores distintos que en época diferente retratan a dos mujeres con bastantes características en común, son Sempronia y Popea. Hasta ahora hemos hablado de la literatura latina, y hemos hablado del carácter ejemplarizante.

del retrato. Por supuesto, no todos los personajes de la historia son un modelo de conducta a seguir. Muchos de ellos, como en estos dos casos, son modelos de conductas reprobables. Ejemplos, al fin y al cabo, también, pero que no se deben imitar. Bien, pues en el capítulo 25 de la Conjuración de Catilina, escrita en el siglo I a.C., Salustio nos ofrece el retrato de Sempronia, mujer perteneciente a la nobleza romana que apoyó a Catilina en la conjura. Salustio introduce el retrato diciendo que Catilina se había procurado la amistad de alguna de estas damas exquisitas para conseguir sus propósitos. Por tanto, no se trata sólo

del retrato de Sempronia en concreto, sino también de la caracterización de cierto tipo de mujer que existía entonces en Roma. El texto dice así. Entre ellas estaba Sempronia, que había cometido con frecuencia muchas empresas de audacia varonil. Esta mujer tuvo mucha suerte en lo que respecta al linaje.

belleza y también al marido y los hijos. Era experta en letras griegas y latinas, en cantar y bailar con más perfección de lo que es recomendable para una mujer decente y en muchas otras cosas que son instrumento de la lujuria. Siempre valoró todo más que su honra o su pudor. No era posible discernir si miraba menos por su dinero o por su fama. Su pasión era tan abrasadora que con más frecuencia buscaba a los hombres que era requerida por ellos. Esta mujer con anterioridad en múltiples ocasiones había traicionado su palabra, había negado con perjurio sus deudas, había sido cómplice de crímenes y había terminado enfangada en la lujuria y la miseria. A pesar de todo tenía unas cualidades notables. Era capaz de componer versos, promover situaciones divertidas y hacer gala de una conversación modosa, delicada o procaz. Tenía sin lugar a dudas mucha simpatía y mucho encanto. Bien, desde luego es admirable cómo consigue Salustio hacer un retrato devastador de un personaje

al que atribuye desde el comienzo cualidades notables. Cada supuesta virtud, sin embargo, tiene un irónico contrapunto. Sempronia es una mujer audaz, pero esa audacia la adjetiva como viril, virilis audaceae, dice el texto latino. La fortuna le había favorecido con su linaje, hermosura, marido e hijos, y además era culta, literis graequis et latinis docta. Y sabía cantar y bailar, quizá excesivamente bien, porque según Salustio lo hacía elegantius quam necese est probae, es decir, una honesta matrona romana no debía dominar estas artes y otras muchas que son también instrumentos de la lujuria. Lo que aparece en un primer miembro de la comparación como cualidades, lo convierte en el segundo en vicios. Continúa con las comparaciones Salustio para indicarnos que cualquier cosa le importaba, más que el decoro y la honradez.

En una oración con una sintaxis muy simple, como es característico del retrato, pero cargadísima de contenido. El texto, desde luego, revela también los valores o las creencias en las que está instalado el autor y las que atribuye o proyecta sobre su personaje. Hay en este pasaje de Sempronia otra comparación, que en sentido contrario y con una complejidad sintáctica mayor que la que antes hemos mencionado, en la cual el autor nos dice lo poco que le importan su dinero o su honra, pecunia e anfamae, para pasar ya abiertamente a enumerar sus vicios y malos actos. Al final, sin embargo, vuelve a retomar sus cualidades, aunque por supuesto entendidas en un sentido negativo. Ingenium, la palabra de una densidad. Densidad, semántica muy fuerte en latín clásico, el carácter, el temperamento, la manera de ser de una persona.

Pues bien, Salustio le atribuye un ingenium aut absurdum, un carácter nada absurdo, el que la llama ocurrente y encantadora como colofona el retrato, multa facetia e multusque lepos inerat. Ya no podemos entenderlo más que como una fina ironía. Era efectivamente Sempronia una dama exquisita, sí, pero también una dama terrorífica. Sí, es curioso, Antonio, porque hace un retrato casi sociológico de la época, ¿no? Y cómo se valoraban a lo mejor actitudes en el hombre y no en la mujer, ¿no? Sí, además esto en el caso de Salustio y de su narración de Catilina es constante. Catilina había tenido relaciones con muchas mujeres y tal. En un pasaje en el 15 de la Conjuración nos cita, efectivamente nos

da un trazo rápido y finísimo en la descripción de una sola frase. De una mujer de la que se enamoró. Dice, finalmente se enamoró de Aurelia Orestila, en quien ninguna persona honrada tuvo nunca...

que alabar más que la hermosura. Es decir, el retrato consiste en la valoración que desde el punto de vista de la moralidad de la época se hacía del personaje. Y por lo tanto ya podemos imaginarnos cómo era esta señora. Muy bien, el otro retrato que habéis comentado, el otro ejemplo que traíais, el texto, era el retrato de Popea, ¿no? Efectivamente. Otra dama exquisita y terrible que puede ilustrar la técnica del retrato. El retrato, aproximadamente, bueno, más de un siglo después, en plena época posclásica, en el momento en el que Tácito escribe, en el libro decimotercero de sus anales, en el capítulo 45, se retrata a Popea, la que llegaría a ser mujer de Nerón, de la siguiente manera. Otro caso no menos notable de impudicia fue aquel año origen de grandes males para la República. Vivía en la ciudad una tal Sabina Popea, hija de Tito. Tito Olio, pero que usaba el nombre de su abuelo materno, el antiguo cónsul.

Popeo Sabino, de ilustre memoria y que había brillado con los honores del triunfo. En cuanto a Olio, cuando todavía no había ocupado cargos, lo había perdido la amistad de Sejano. Tenía esta mujer todas las cualidades, salvo un alma honrada. En efecto, su madre, destacada por su belleza entre las damas de su época, le había dado a un tiempo gloria y hermosura. Sus riquezas estaban a la altura de lo ilustre de su linaje, su conversación era grata y su inteligencia no despreciable. Aparentaba recato, pero en la práctica se daba la lastivia. Raramente aparecía en público y sólo con el rostro parcialmente velado para no saciar a quienes la miraran o porque así estuviera más bella. Nunca se preocupó de su fama, no distinguiendo entre maridos y amantes, sin ligarse ni a afectos propios ni a ajenos, trasladaba su pasión a donde se le mostraba la utilidad.

La primera diferencia que encontramos en este retrato de Popea respecto al retrato de Salustio es la cumplida información que da Tácito respecto al origen y familia del personaje. La causa no es sólo que en este caso se trata de un personaje protagonista y en el de Sempronia de uno secundario. Además es frecuente que Tácito dé mayor información al respecto debido a la complejidad que había adquirido en este sentido la sociedad romana. Una vez aclarado el origen familiar de Popea, Tácito comienza el retrato con una frase contundente y terriblemente irónica, como por otra parte es habitual en este autor. Tenía esta mujer todas las cualidades salvo un alma honrada. La formulación de la frase deja entrever también ecos salustianos claros, como en el pasaje que hemos citado antes de Aurelia Orestila. Tenía esta mujer todas las cualidades salvo un alma honrada. Nos recuerda por fuerza también la sintaxis

como en el contenido, la totalidad del retrato de Sempronia. Popea también lo tenía todo, cuncta, absolutamente todo. Solo le faltaba un pequeño detalle, es decir, lo único esencial en una persona buena, un alma honrada. A partir de aquí, enumera Tácito alguna de sus cualidades en oraciones muy breves como es propio del retrato. Era bella, rica, su conversación agradable y además era inteligente. Llama especialmente la atención esta última oración. La máxima expresión de la concisión y la brevitas, una oración nominal. No se puede pasar por alto tampoco en este caso el paralelismo con el retrato de Sempronia de la que Salustio decía, si recordamos, Las dos eran mujeres con cualidades innegables, pero

las utilizaban con fines perversos. Y a estos fines perversos, precisamente, dedica Tácito, el resto de su retrato en oraciones como las anteriores.

de sintaxis muy sencilla y yuxtapuestas. Especialmente reveladora de un carácter frío y calculador, nos parece el detalle que sutilmente ofrece Tácito en esta secuencia cuando dice que aparecía en público con el rostro parcialmente velado para no saciar la mirada, ne satiaret aspectum. Las miradas, por supuesto, dirigidas a ella, a las que no se mostraba francamente, por entero. Por fin, la despoja de toda condición humana, entre comillas, al declarar de forma descarnada y rotunda que era capaz de trasladar su pasión allí donde se le mostraba la utilidad. Bien, pues han sido dos retratos de dos mujeres en pronia y popea que yo creo que aclaran muy bien, ilustran muy bien todos los conceptos que habéis desarrollado aquí durante este espacio y que pueden servir de ejemplo de lo que son retratos historiográficos. Es un concepto que a mí me agrada. La hayáis traído hasta aquí, hasta el programa de radio, porque yo creo que quizás puede pasar un poco desapercibido, ¿no? Y resulta...

Me resultaba chocante hablar de retrato, porque siempre se te va la imagen al cuadro, como comentábamos al principio, en radio, pero yo creo que habéis hecho un buen trabajo. Y sobre todo yo siempre digo a los alumnos que acudan a los textos, que es la mejor forma, porque además será curioso, interesante investigar o ver retratos de personajes latinos en los textos propios. Desde luego, porque el retrato no es solo una técnica narrativa, sino que es un reto del escritor antiguo por captar el tiempo y la esencia de un personaje. Y al mismo tiempo para nosotros es un mecanismo, un procedimiento muy valioso para conocer a un personaje, pero conocer al autor, conocer a época y los valores que es capaz de transmitir. Y desde luego las técnicas. Sí recordaría, siguiendo con esa analogía con la pintura, cómo... La pintura flamenca del siglo XVI desarrolló mucho el retrato de tres cuartos, porque pensaba que así captaba con mucha mayor profundidad.

profundidad, la personalidad, el interior de una persona. Pues de alguna manera también los escritores, cuando trazan sus descripciones de los personajes, buscan la manera de introducirse en ellos y devolvernoslos, también tamizados, como decía Leticia al principio, transformados, y al mismo tiempo envueltos en un sistema de valores y de formas de mirar, que al fin y al cabo es lo que nos permite también rescatarlos y hacerlos actuales. Y yo creo que así se puede hacer un seguido, un todo el rastro de la historia, desde la valoración moral de la época, al hacer un poco sociología, entre comillas, de toda la época. Y luego sobre todo, porque además en estas formas de historiografía antigua no se puede desvincular la descripción de los hechos de la valoración que hace el autor, y eso se plasma muy bien en los textos literarios, en los retratos que invitamos a los alumnos a leer y a buscar por sí mismos, claro. Muy bien, pues ese es el reto que tienen que seguir ahora los alumnos. Por vuestra parte, nada más. Me alegra que veros por aquí y no os digo adiós.

sino que habrá una nueva ocasión en que volváis a estar aquí, en esta vuestra casa. Y nada, Antonio y Leticia, muchas gracias y buenas tardes. A ti, gracias. Gracias. Termina aquí Aula de Filología. Nuestra sintonía volverá a sonar de nuevo el próximo sábado a partir de las 7 de la tarde, hora peninsular, con un nuevo espacio dedicado en esta ocasión a inglés. El papel de la web en el futuro del procesamiento del lenguaje natural será el tema que traten los profesores Tim Reed y Elena Bárcena. Por nuestra parte, nada más. Solo me queda agradecer la atención que nos han prestado y recordarles que la UNED les

acompaña hasta las 12 de la noche, una hora menos en la Comunidad Canaria. Ahora tienen ocasión de escuchar Revista de Geografía e Historia. Les dejo con nuestra compañera Pilar Carrasco.